

- ENTREVISTA: ALBERTO PERRONE, ESCRITOR

Tras los pasos de Verne

El autor de la novela "La jirafa de Clemente Onelli" habla sobre este sorprendente inmigrante italiano que, entre otras cosas, se fascinó con la Patagonia.

JUAN IGNACIO PEREYRA
(pereyrajuanignacio@gmail.com)

Clemente Onelli era petiso, tenía bigote, usaba sombrero blanco y anteojos con marco de oro. Fue un inmigrante italiano que dirigió el jardín zoológico de Buenos Aires entre 1904 y 1924. Entre otras cosas, llevó una jirafa desde el puerto hasta Palermo y exploró la Patagonia como ayudante del perito Moreno.

El viaje al sur no fue uno más. Antes de partir desde Roma, Onelli ya tenía la idea fija de descubrir la Patagonia, estimulado por los relatos que había leído de Julio Verne. Finalmente, Onelli llegó a la Argentina y se convirtió en "una más que confiable ayuda de campo del perito Moreno, durante los arduos trabajos de la disputa de límites con Chile", cuenta el escritor Alberto Perrone en una entrevista con el diario "Río Negro", a raíz de su novela "La jirafa de Clemente Onelli" (Editorial Sudamericana).

—¿Cómo surgió la idea de la novela?

—Al investigar descubrí facetas variadas que caracterizan al personaje histórico por su ductilidad y que convirtieron al joven inmigrante Clemente Onelli en el centro de mi novela, que entretuje raros testimonios con situaciones de época y ficción. Sólo no pude viajar a Roma para adentrarme en aspectos de su familia, aunque recorrí el resto de sus itinerarios, y encontré a los últimos testigos, documentos inéditos y muchos de sus artículos periodísticos.

—¿Cómo fue la experiencia de Onelli en la Patagonia?

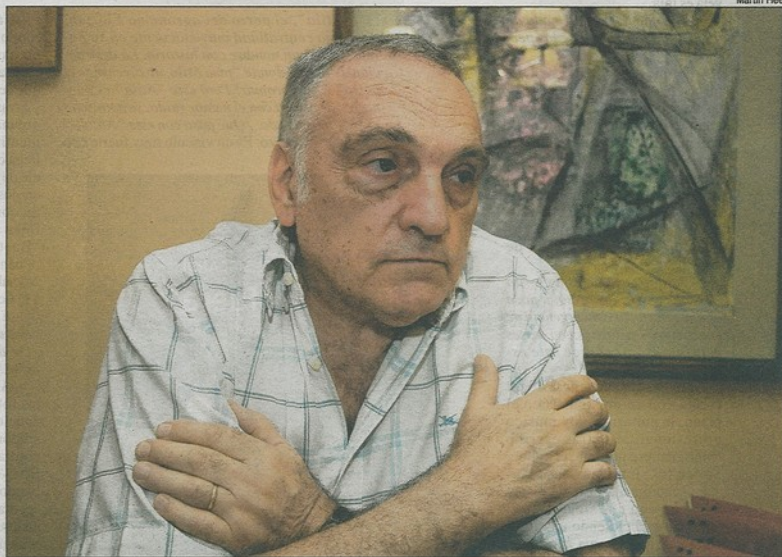
—Bajo el gobierno de Hipólito Yrigoyen, Onelli encontró la coyuntura para concretar el primer Parque Nacional que se llamó del Sur —algo poco y nada divulgado— y puso en funciones a su director, Emilio Frey, de quien logré entrevistar a una de sus hijas en las afueras de Bariloche, donde tenía a su cuidado la primitiva vivienda de troncos paterna. Onelli, al proponer la persecución del Pleisosaurio en los lagos del sur, conmovió al mundo, se escribieron tangos, y Enrique González Tuñón, hermano del poeta, recuerda a ese prehistórico animal, satirizado por la bohemia en el "Puchero misterioso".

—Durante la presentación de "La jirafa de Clemente Onelli" en la Biblioteca Nacional, Ricardo Piglia opinó que en la literatura argentina de los últimos años faltan personajes como Onelli. ¿Qué piensa?

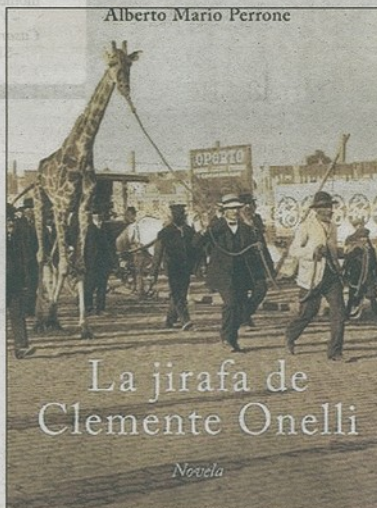
—Piglia, gran escritor y estudioso de nuestra literatura, comprueba lo difícil que les resultó a los continuadores de Borges, Cortázar, Denevi o Sábato, acercarse a la carnadura que tienen "Don Segundo Sombra" y los personajes de Roberto Arlt. Estoy de acuerdo con él, y observo que la nueva ficción se interesa más en situaciones actuales.

—Onelli es un personaje tan sorprendente que no parece real. ¿Qué es lo que más le llamó la atención de Onelli?

—La disposición para moverse en diversos escenarios;



Alberto Perrone cree que en el país hay "personalidades reales y legendarias, que aguardan ser convertidas en hitos de nuevas ficciones".



Clemente Onelli, "el más criollo de los italianos".

cómo lo atrapó la Patagonia, los habitantes originarios y sus pioneros; la idea de impulsar una industria de alfombras con impronta nativista; la defensa de los animales y la educación popular durante su gestión al frente del zoológico, hasta 1924; también es llamativo que nunca haya regresado a Italia, ni de visita.

—¿Cree que aún hay muchos personajes como Onelli en Buenos Aires que no son retratados?

—Nuestro país y Latinoamérica conservan personalidades reales y legendarias, que aguardan ser convertidas en hitos de nuevas ficciones, y otras requieren de una relectura. Onelli es parte destacada de una pléyade de inmigrantes, con un alto nivel de instrucción. Como dijo el presidente Marcelo de Alvear a su muerte, fue el más tano de los gringos y el más criollo de los italianos.

—Algunos sostienen que los autores dejaron de ser personajes dignos de protagonizar una narración, como antes podían serlo Borges o Manuel Puig, entre otros. ¿Qué opina?

—Si las herramientas son extensiones de las manos, los libros, como le gustaba señalar al autor de "El Aleph", resultan prolongaciones de la memoria y la imaginación, creo que ni Dante, Cervantes, Balzac, Tolstoi, Sarmiento o José Hernández tuvieron vidas más apasionantes que sus creaciones. Por otra lado, los jóvenes me parecen poco proclives a pensar y priorizar aspectos federales de nuestro país, siempre centralista, como derivado de lo económico portuario, aunque la política taladra su producción con un variado punzón.